

Experiencia guiada:

La marcha

Voy caminando en la marcha, me acompaño con mucha gente, miro en todas direcciones, hay banderas, telas rotuladas, cartones con escritos y muchos colores. Vienen gentes en columnas desde todas las direcciones de la ciudad.

Me siento muy optimista, somos muchos, la gente se ha volcado a la calle y estoy claro que podemos ganar esta lucha. (*)

De pronto a la distancia puedo ver actos culturales, se miran unos muñecos gigantes que llaman la atención de la prensa y de todos los que llevan cámaras de vídeo y fotográficas. A mi lado pasa un grupo de jóvenes que llevan sobre sus cabezas lo que parece un gusano largo hecho de telas y papeles llamativos, se mueven como un dragón de las fiestas chinas, entre risas, gritos y música.

Luego, la gente y las banderas se transforman en una masa cada vez más apretada, siento la presión de los que vienen atrás y no saben que hay que detenerse. Las sonrisas desaparecen y veo caras de susto en varias direcciones.

Tenemos un encuentro con las fuerzas de la policía, se ven antimotines con cascos, uniforme, potes con gases, y hasta bastones policiales. Atrás se ven los carros que lanzan agua. Siento la tensión del ambiente (*)

Sabemos que la violencia es un patrimonio de este sistema, que tiene valores más importantes que el ser humano. Y no los comparto. Me niego a actuar con la violencia como valor, me niego a ejercer violencia contra otro ser humano. Este es mi valor. Y parece que todos y todas los que estamos en la marcha sentimos lo mismo, se percibe en el ambiente.

Reflexiono sobre esa violencia del sistema, y actúo en consecuencia. (*)

Me detengo y el conjunto se detiene conmigo, hablamos con los policías y les decimos que aunque sabemos que defienden a sus patrones, no los vamos a atacar a ellos porque no nos merecemos actuar como los dueños de todo. No nos vamos pero no los vamos a lastimar a ellos. Retrocedemos un poco, llamando a la calma.

Las gentes comienzan a retirarse y se mueven hacia otro lugar a continuar la protesta, y la marcha se transforma en columnas que se desplazan en diferentes direcciones, como si se tratara de un plan concebido por las organizaciones participantes. En ese instante recuerdo mi papel asignado por mi equipo de trabajo y hago sonar un silbato, y luego escucho miles de silbatos, el ruido es ensordecedor. Miro entonces papalotes y cometas en cuyas colas cuelgan mensajes de protesta, y las cámaras de la prensa y la televisión las divisan y sabemos que millones nos miran en nuestro país y en el mundo.

La creatividad de la gente, lo espontáneo de sus acciones me dan risa y me conmueven porque se que se trata de esa intención de las personas, seguras de su causa, de la razón que les mueve y de la emoción de los momentos hermosos.

Y así entre decenas de iniciativas, cobro conciencia de que actuamos como una orquesta gigante, colorida, musical y con mucha alegría en su interpretación. Los intérpretes nos reímos de todas las ocurrencias y actos que vimos y vivimos, y nos regresamos a los puntos de encuentro previstos y reiniciamos nuestras acciones, para desconcierto de las autoridades y la policía. La prensa no sabe que informar, pero las imágenes lo dicen todo. El mundo nos ha mirado, evaluado nuestra causa y ahora sabemos que cumplimos nuestros objetivos de hoy. Cierro mis ojos y agradezco en mi interior por esta oportunidad de trabajar en conjunto con otros (*).

La marcha está terminando, todos los presentes nos miramos con alegría y nos sentimos satisfechos por la marcha. Sabemos que vamos a triunfar porque nos une una causa justa y digna. Nos sentimos tranquilos porque actuamos con coherencia.

Se acerca el atardecer y nos invade una suave sensación de estar integrados con todo lo que nos rodea.